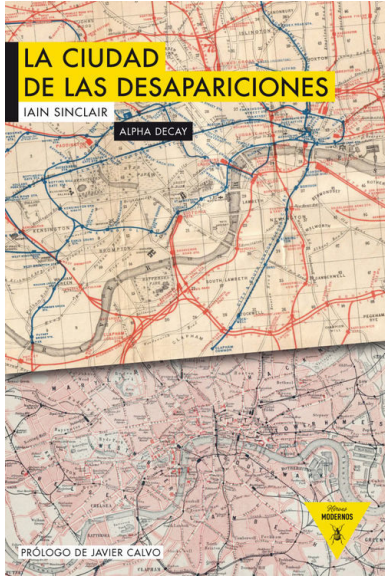


Experiencias sobre el caos londinense

La ciudad de las desapariciones



Iain SINCLAIR (2015)

Barcelona: Alpha Decay, 288 pp.

ISBN: 9788492837854

La ciudad de las desapariciones es la primera obra traducida al español de Iain Sinclair. Como señala Javier Calvo en el prólogo, resulta sorprendente que un autor británico de éxito y larga trayectoria permaneciese inédito en castellano. Realmente se trata de una selección de escritos producidos a lo largo de casi 40 años, desde el primero, incluido en *Lud Heat* (1975), a los más recientes coincidentes con la celebración de las Olimpiadas en Londres, ciudad que centra toda la obra de Sinclair. Comunmente se asocia su literatura a psicogeografía, etiqueta de la que Sinclair huye, ya que en su obra se superponen algunos elementos

más que tal como la coincidieron los situacionistas. Si bien el caminar es la conexión del autor con la ciudad, Sinclair va superponiendo a su percepción capas de la historia oficial, la memoria de los libros, y la mundana, la memoria de los barrios. En el texto más temprano, “Nicholas Hawksmoor y sus iglesias” la deriva se funde con elementos de una ficción cuasi gótica, siniestra, mitológica y ocultista, emparentada explícitamente con Blake y De Quincey. Son estas especulaciones, que continúan por ejemplo en “Toros, osos y desalineamientos mitraicos” (1997), sobre la arquitectura oculta de Londres las que han servido de inspiración a autores como Peter Ackroyd o Alan Moore. En escritos posteriores, este elemento explícitamente macabro desaparece para sustituir las referencias simbólicas por políticas, el pasado por el presente: el papel del Mal lo ocupa el Gran Proyecto de ciudad neoliberal, articulado por los proyectos urbanísticos estrella: la reconversión de los Docklands, la construcción de la autopista de circunvalación M25, la Cúpula del Milenio, y por último, la operación olímpica. En todas ellas, el camino a pie perma-

neces como hilo conductor: Sinclair se recorrió durante un año la M25 para escribir *London Orbital* (2002) y el Támesis para *Downriver* (1991). También caminar se configura como opción política: Sinclair constata con alarma la progresiva securización del espacio público, principalmente en la City, en la que cualquier paseante puede ser identificado.

Entre medias, tres de los relatos incluido en el libro forman parte del monumental *Hackney, that Rose-Red Empire* (2009), 600 páginas sobre el cambiante *borough* en el que Sinclair reside desde 1968. El barrio, uno de los más gentrificados de la capital, es en el que vivieron los Blair en los ochenta, lo que toma Sinclair casi como una profecía de lo por venir: hasta degenerar en una “simple identidad de marca” en sus palabras. Hackney es descrito con minuciosidad, con capítulos dedicados a sus parques (London Fields, la antigua dehesa de engorde de ganado previa al matadero; Victoria Park y la imaginaria frontera entre Hackney y Tower Hamlets marcada por adoquines escondidos en el césped), sus edificios (el Ayuntamiento, la biblioteca, el teatro Empire que enlaza con la historia de *Mister Arkadin* de Welles). La relación de Sinclair con Hackney es probablemente de las más profundas entre un autor con su ciudad, sin caer en el encandilamiento o en la melancolía. Sinclair no es Woody Allen admirando su Manhattan.

La ciudad de las desapariciones (que toma el nombre de un volumen de múltiples voces editado por Sinclair en 2006) no es un texto de fácil lectura. No obstante, una vez adentrados en el, se revela una visión auténtica de ese maravilloso caos que es Londres.

Álvaro ARDURA URQUIAGA
Universidad Politécnica de Madrid